

LA TEMPRANA GUERRA FRÍA EN CENTROAMÉRICA: NATHANIEL P. DAVIS, LOS ESTADOS UNIDOS Y LA GUERRA CIVIL DE 1948 EN COSTA RICA

*A INCIPIENTE GUERRA FRIA NA AMÉRICA CENTRAL:
NATHANIEL P. DAVIS, OS ESTADOS UNIDOS, E A GUERRA CIVIL
DE 1948 NA COSTA RICA*

*THE CENTRAL AMERICA EARLY COLD WAR: NATHANIEL P.
DAVIS, THE UNITED STATES, AND THE COSTA RICA'S CIVIL
WAR OF 1948*

David Díaz Arias¹

Resumen: Este artículo analiza el diario de Nathaniel P. Davis, el embajador estadounidense en San José, Costa Rica, que presenció la Guerra Civil de 1948 y participó en su resolución. El diario de Davis, dejado de lado por los investigadores de ese conflicto, es importante porque constituye una de las pocas fuentes que construyó una narrativa inmediata de lo que ocurrió en Costa Rica entre marzo y mayo de 1948. Así, junto con otras fuentes, se utiliza ese diario para hacer una reconstrucción del accionar del diplomático y su percepción del conflicto y sus actividades para detenerlo. Finalmente, a través de los apuntes de Davis se reevalúan varios importantes acontecimientos que han quedado impresos casi de forma inmutable, en las narrativas historiográficas costarricenses sobre la Guerra Civil de 1948. El resultado es un texto que permite reevaluar ese acontecimiento fundamental de la Costa Rica contemporánea.

Palabras-claves: Costa Rica; Guerra Civil; Diplomacia; Guerra Fría

Resumo: Este artigo analisa o diário de Nathaniel P. Davis, embaixador estadunidense em San José, Costa Rica, que presenciou a Guerra Civil de 1948 e participou de sua resolução. O diário de Davis, deixado de lado por pesquisadores desse período, é importante por se tratar de uma das poucas fontes que construiu uma narrativa imediata ao desdobramento dos eventos que ocorreram na Costa Rica entre março e maio 1948. Assim, juntamente com outras fontes, esse diário é utilizado para fazer uma reconstrução das ações do diplomata, de sua percepção do conflito e das atitudes por ele tomadas para solucioná-lo. Enfim, através das anotações de Davis se reavaliam vários eventos importantes que foram impressos de forma quase imutável nas narrativas historiográficas costarriquenses sobre a guerra civil de 1948. O resultado é um texto que permite reavaliar esse acontecimento fundamental da Costa Rica contemporânea.

Palavras-chave: Costa Rica; Guerra Civil; Diplomacia; Guerra Fria.

¹ Universidade de Costa Rica, São José, Costa Rica, E-mail: david.diaz@ucr.ac.cr

Abstract: This essay analyzes the way Nathaniel P. Davis, Ambassador to San Jose, Costa Rica, wrote about the Costa Rica's Civil War of 1948 in his personal diary. This primary source, unconsidered by other researchers, is very important since it narrates several facts that took place during the war. Using other sources, this paper reconstructs Davis's actions as a diplomat, his viewpoints on the war, and his procedures to make a peace agreement to stop it. Davis's personal diary also works as a source to revisit other historical narratives on the Costa Rican Civil war of 1948. My work insists on presenting this source as a new tool to understand this fundamental event in Costa Rica's modern history.

Keywords: Costa Rica; Civil War; Diplomacy; Cold War

Introducción

Costa Rica experimentó una tremenda efervescencia social entre 1940 y 1948. Rafael Ángel Calderón Guardia, quien ganó las elecciones presidenciales en 1940 con casi un 85% de los votos, organizó el primer y más claro movimiento populista en la historia del país, que movilizó a miles de personas para respaldarlo. De la misma forma en que ocurrió durante la década de 1940 en países como Argentina, Brasil, México, Venezuela, Colombia y Nicaragua, el populismo de Calderón Guardia abrazó e impulsó el sindicalismo entre la clase trabajadora lo cual le permitió convertirse a sí mismo en un caudillo. Desde su partido, el Partido Republicano Nacional (PRN), realizó una alianza insólita con el Partido Comunista de Costa Rica y con la Iglesia Católica para llevar adelante una reforma social. De varias maneras, ya que motivó una fuerte reacción populista, el populismo del gobierno de Calderón Guardia condujo al país a una, extremadamente violenta, guerra civil en 1948 (DÍAZ, 2009).

Entre los estudios sobre la guerra civil costarricense de 1948, existe una bibliografía que se refiere a los Estados Unidos y la posición de los otros gobiernos centroamericanos hacia Costa Rica antes, durante y después del conflicto. El inaugurador de esta tendencia fue Jacobo Schifter (1982 y 1986) quien analizó los documentos de la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica para determinar que el papel que jugó esa delegación diplomática en la interpretación de los alianzas políticas al interior de Costa Rica entre 1940 y 1948 fue fundamental en la construcción de representaciones sobre los bandos en conflicto. Fabrice Lehoucq también trató de mostrar la manera en que la Embajada de Estados Unidos visualizó el conflicto costarricense e informó a Washington al respecto; su estudio indica que hasta 1947 los hacedores de la política internacional estadounidense no se involucraron en los asuntos domésticos de los costarricenses. De acuerdo con él, los intentos de la oposición política (conocida en la historiografía del periodo como la "Oposición") por persuadir al cuerpo diplomático estadounidense de que los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro

Picado (1944-1948) estaban dominados por los comunistas, fallaron. No obstante, el inicio de la Guerra Fría transformó las percepciones de Washington con respecto al Partido Vanguardia Popular (PVP, nombre que adquirió el Partido Comunista de Costa Rica después de 1943) de forma tal que el personal diplomático dejó de ver con buenos ojos a la izquierda costarricense. Aún así, esa nueva visión sobre los comunistas no afectó la forma en que la embajada estadounidense visualizó al gobierno de Picado (LEHOUCQ, 1992, p. 147-148).

Kyle Longley (1993, p. 149-175) enriqueció este tipo de estudios al vislumbrar primero la manera en que se comportaron los opositores costarricenses que vivían en Estados Unidos con respecto a los gobiernos de Calderón y Picado y también a la forma en que el *New York Times* informó sobre la guerra en Costa Rica y cómo Washington presionó al gobierno de Picado para que pusiera fin al conflicto bélico. Luego Longley (1997) extendió su análisis a las relaciones entre Costa Rica y Estados Unidos durante la década de 1950.² Más tarde, trabajos como los de Marcia Olander (1999) se han enfocado en la alianza entre el gobierno de Picado y el de la Nicaragua somocista en lo que constituyó un esfuerzo por enfrentar a sus enemigos comunes, es decir, al grupo de políticos, aventureros y mercenarios que formaron la Legión Caribe en Guatemala con el propósito de derrocar a las dictaduras en Centroamérica y el Caribe (AMERINGER, 1996).

Este artículo se inscribe dentro de esos trabajos y arroja nueva luz sobre la manera en que agentes oficiales del gobierno de Estados Unidos se involucraron en el conflicto interno costarricense. Para hacerlo, analiza el diario que llevó el embajador estadounidense en San José, Costa Rica, que presencié la guerra civil de 1948 y participó en su resolución: Nathaniel P. Davis. El diario de Davis, dejado de lado por los investigadores del conflicto,³ es importante porque constituye una de las pocas fuentes que construyó una narrativa inmediata de lo que ocurrió en Costa Rica entre marzo y mayo de 1948. Es así una reconstrucción diaria del diplomático sobre su percepción del conflicto y sus acciones al respecto, más allá de sus reportes oficiales a Washington. Pero no solo eso; es posible, a través de los apuntes de Davis reevaluar varios importantes acontecimientos que han quedado impresos casi de forma inmutable en las narrativas historiográficas sobre la guerra civil de 1948; entre ellos, el temprano discurso sobre la Guerra Fría en la región.

² Es importante al respecto también: BOWMAN, 2000, p. 91-127 y BOWMAN, 2002, p. 69-140.

³ El diario se encuentra resguardado en la Harry S. Truman Library & Museum en Missouri, Estados Unidos. Agradezco al historiador costarricense Iván Molina Jiménez por brindarme una copia del diario de Davis.

1. Guerra civil y diplomacia regional

Davis llegó a la embajada estadounidense en San José a finales de enero de 1948. Nacido en 1895 en Princeton, New Jersey, Davis se graduó de la Universidad de Princeton en 1916 y comenzó a desarrollar varios trabajos en el servicio exterior estadounidense (*The New York Times*, 14 September 1973, p. 42; *The New York Times*, 26 May 1949, p. 13). En la década de 1920 trabajó en la embajada de Estados Unidos en Pernambuco, Brasil (1926-1929) y luego ya en la década de 1940 había trabajado en Manila (1946-1947) (MOLINA, 2007, p. 188). Antes de llegar a Costa Rica, su trabajo anterior había sido un paso breve por la embajada de su país en Moscú (1947) por lo que ha sido identificado como un experto en comunismo (SCHIFTER, 1986, p. 253). No obstante, esa fama que se le ha dado a Davis no se refleja en el diario que llevó en Costa Rica y parece más bien construida a posteriori por las misiones que luego se le encomendaron al diplomático, especialmente en Budapest.

Cuando llegó a Costa Rica, tenía 53 años. En ese momento, la escalada de lucha política y la tensión social que había estado ocurriendo en el país desde por lo menos 1942, había alcanzado su punto más elevado (DÍAZ, 2009, p. 24-246). Las elecciones del 8 de febrero de 1948 enfrentaron a una todavía más o menos conformada alianza del PRN y el PVP, contra una heterogénea oposición liderada por el periodista Otilio Ulate, a quien se le habían unido otros líderes opositores como José Figueres. La violencia, casi cotidiana desde 1946, presagiaba una posible guerra civil en cualquier momento, especialmente porque el grupo más radical, liderado por Figueres, había desechado las elecciones como un lugar de disputa política legítimo y ya desde finales de 1947 había estado entrenando para levantarse en armas (La Tribuna, Costa Rica, 12 de diciembre de 1947, p. 1 y 8).

Desde 1942, cuando fue expulsado por el gobierno de Calderón Guardia, Figueres se había empeñado en conseguir ayuda internacional para su guerra y la logró al contar con el apoyo del presidente guatemalteco Juan José Arévalo (1945-1951) quien le cedió el armamento procedente de una fallida invasión a la República Dominicana planeada por el millonario dominicano Juan Rodríguez. Figueres convenció a Arévalo y a sus compañeros que Costa Rica era el lugar ideal para empezar la liberación de Centroamérica lo cual lo obligó a equiparar al gobierno de Picado con el de Somoza en Nicaragua, con el de Carías en Honduras y con el de Trujillo en la República Dominicana. En parte, la visión de Figueres sobre el gobierno de Picado fue, de alguna manera, ratificada para ese grupo de centroamericanos el 25 de diciembre de 1947 cuando Costa Rica reconoció a Víctor Manuel Román y Reyes (la marioneta de Somoza) como presidente de Nicaragua. Ese reconocimiento había ocurrido incluso aunque los Estados Unidos habían orquestado un consenso en los países latinoamericanos para rechazar cualquier

relación con Román y Reyes. En el caso costarricense, la “*entente cordiale*” con Nicaragua y la relación de Somoza con Calderón Guardia y Picado fueron más fuertes que la obediencia a los Estados Unidos (SCHIFTER, 1986, p. 234-249 y GOULD, 1992, p. 275). Según el entonces diputado costarricense José Albertazzi, él recibió noticias desde Guatemala señalando que Arévalo se había enfurecido al enterarse de la actitud de Costa Rica hacia Somoza (ALBERTAZZI, 1951, p. 76-77).

El “Pacto del Caribe”, nombre con el que se conoció el trato entre Figueres y Arévalo a inicios de diciembre de 1947, era claro como un cristal. Una vez que Costa Rica fuera “liberada”, Figueres se comprometía a utilizar los recursos del país para continuar la lucha en contra de las dictaduras de la región. El pacto fue firmado por Figueres, Juan Rodríguez y por los nicaragüenses Emilio Chamorro, Gustavo Manzanares, Pedro José Zepeda y Rosendo Argüello. Varios días después, ellos junto con otros centroamericanos fundaron el *Ejército de Liberación del Caribe y Centroamérica*, mejor conocido como la *Legión del Caribe* (ARGÜELLO, 1954, p. 118-122). Para finales de diciembre de 1947, Figueres le pidió a la Legión Caribe que le enviara armas y hombres a Costa Rica para iniciar la revolución. Empero, la Legión negó su colaboración hasta que se realizaran las elecciones presidenciales en Costa Rica (VILLEGAS, 1998, p. 214-216).

La guerra civil la comenzarían los seguidores de Figueres a inicios de marzo de 1948 cuando el Congreso (dominado por diputados del PRN y el PVP) anuló las elecciones del 8 de febrero (presuntamente ganadas por Ulate).⁴ Las dimensiones regionales de esta guerra son fundamentales porque dejan en evidencia el fuerte interés centroamericano sobre lo que ocurría en Costa Rica. Como se ha indicado, Arévalo apoyaba a los insurrectos y el gobierno de Teodoro Picado era mucho más cercano en términos diplomáticos al de Nicaragua. El 15 de marzo, Somoza denunció los esfuerzos que estaba realizando el gobierno guatemalteco para ayudar a los figueristas a derrocar el gobierno de Picado. Somoza estaba preocupado sobre lo que pasaba en Costa Rica porque conocía los nexos de Figueres con los rebeldes nicaragüenses y temía una invasión a Nicaragua una vez que Figueres tomara el poder. De acuerdo con Marcia Olander, la intervención de Somoza en la Guerra Civil costarricense “fue decidida principalmente no para ayudar a salvar a Picado, sino para que Somoza se protegiera a sí mismo” (OLANDER, 1999, p. 275). Somoza alertó a la Embajada de Estados Unidos en Nicaragua sobre la intervención guatemalteca en Costa Rica y señaló que él ayudaría a Picado. Al parecer, la intención de Somoza era convencer a los Estados Unidos de la gravedad de la revolución de Figueres. El 16 de marzo, René Picado (Secretario de Seguridad de Costa Rica) visitó Nicaragua

⁴ Sobre las elecciones y sus resultados, vistos desde una nueva perspectiva, ver: MOLINA, 2002, p. 33-70.

y regresó a San José con al menos 35 ex integrantes de la Guardia Nacional de Somoza (OLANDER, 1999, p. 237; SCHIFTER, 1986, p. 266-267).⁵ Al día siguiente, Somoza envió 20 guardias más a Costa Rica, incluso a pesar de que el Departamento de Estado se lo había prohibido. Para el 18 de marzo, Somoza había enviado cerca de 70 hombres y dos aviones AT-6 a Costa Rica, asegurándole al Secretario de Estado que las armas no serían utilizadas por las tropas “marxistas”, es decir, por las milicias de trabajadores del PVP (SCHIFTER, 1986, p. 264-267). Somoza seguramente tenía miedo de la participación de reconocidos anti-somocistas entre los exiliados nicaragüenses que participaban en las tropas de trabajadores del PVP que ayudaban a Picado a ganar la guerra (OLANDER, 1999, p. 275). Además, Somoza conocía del temor del Departamento de Estado sobre la posibilidad que tenían los vanguardistas de adquirir más poder en Costa Rica en caso de que ganaran la guerra civil. De hecho, desde febrero de 1948, Nathaniel Davis, el embajador estadounidense en San José, había estado informando que los vanguardistas podrían utilizar las armas para tomar control del gobierno (SCHIFTER, 1986, p. 264-267). Asimismo, anti-calderonistas que vivían en los Estados Unidos, especialmente Gonzalo Facio y Francisco Rodríguez —quien era a su vez el embajador de Costa Rica en Washington— contribuyeron a incrementar el temor del gobierno de los Estados Unidos sobre el PVP. Después de que comenzó la guerra, esos costarricenses fundaron la *Liga costarricense contra de la dominación comunista* con el objetivo de manipular la opinión pública en Estados Unidos sobre la guerra en Costa Rica. Básicamente, esa Liga hizo lobby para que el Departamento de Estado interviniera en contra del gobierno de Picado y favoreciera a Figueres. Al mismo tiempo, influenciaron a la prensa estadounidense que el 22 de marzo comenzó a informar de que el líder comunista costarricense Manuel Mora y sus camaradas tenían el control total de San José (LONGLEY, 1993, p. 149-175). Ese día, Somoza informó a la embajada de Estados Unidos que enviaría 1.000 guardias a liberar San José del dominio de los comunistas. Esta vez empero, Picado rechazó la ayuda de Somoza mientras que el Departamento de Estado obligó a Somoza a abandonar su plan de invadir Costa Rica (SCHIFTER, 1986, p. 267-268 y OLANDER, 1999, p. 238-239).

⁵ En un testimonio dado en la década de 1990, el líder comunista costarricense Álvaro Montero Vega destaca la presencia de un “coronel nicaragüense, de apellido Fonseca, que jefaba un grupo de sus compatriotas”. De acuerdo con Montero Vega, él se enteró después que “Fonseca había sido expulsado de la Guardia Nacional. Somoza le había dicho que fuera a Costa Rica para ver si se ganaba el derecho de volver a pertenecer a su Guardia”. Dicho testimonio podría explicar un poco la manera en que Somoza seleccionó a la gente que envió a Picado. Ver: PÉREZ, 1998, p. 191.

2. Memorias de un embajador e inicio de la Guerra Fría

La actuación de Davis en ese contexto es fundamental de determinar, no solo porque va a jugar un papel importante informando al Departamento de Estado sobre su visión de los acontecimientos internos de Costa Rica, sino porque el 11 de abril de 1948 un representante del presidente Picado lo buscó para que ayudara a llevar adelante las negociaciones de paz con los insurrectos. No obstante la participación de Davis había comenzado desde el lanzamiento de los primeros tiros a inicios de marzo. En efecto, Davis asegura tanto en su diario como en sus informes, que su ayuda fue solicitada por el Arzobispo Víctor Manuel Sanabria y por miembros de la Oposición, para resguardar a Otilio Ulate luego de un intercambio de disparos que tuvo lugar en la casa del Dr. Carlos Luis Valverde, seguidor de Ulate, el día en que se anularon las elecciones presidenciales (DEPARTMENT OF STATE, 1948, p. 488-491; DAVIS, 3 March 1948, p. 1-5).

Desde ese momento, Davis comenzó a visualizar solamente dos salidas al conflicto: el derramamiento de sangre o la negociación. En su diario, apunta un interés porque se alcanzara el segundo y se evitara el primero, algo que conversó con el político Miguel Brenes el 5 de marzo de 1948 (DAVIS, 5 March 1948, p. 3). La posición de Davis era que la Oposición debía evitar a toda costa llamar a una huelga general (amenaza hecha por Ulate para enfrentar el desconocimiento de las elecciones de febrero de 1948) y que se debía pedir la negociación de los dos partidos enfrentados para llegar a un acuerdo. Davis pensaba que no sería difícil encontrar un candidato de consenso que asumiera la presidencia (DAVIS, 5 March 1948, p. 4).

Las negociaciones por una salida pacífica efectivamente habían sido llevadas adelante por el Arzobispo Sanabria, pero el levantamiento de Figueres en las montañas al sur de la capital a inicios de marzo de 1948, las puso en aprietos. La embajada estadounidense comenzó a acercarse entonces a Picado y a personas cercanas a Figueres para valorar sus voces. Davis se reunió con Manuel Mora, el líder del PVP, la noche del 17 de marzo y con Picado el 20. La reunión con Picado solo le sirvió a Davis para insinuar que el presidente le mentía cuando negaba la asistencia de Nicaragua a su favor y para prometerle a Picado llevar su petición a Washington de que interviniera para que Guatemala parara de enviar armamento a Figueres (DAVIS, 20 March 1948, p. 1; DEPARTMENT OF STATE, 1948, p. 498-499). El 21 de marzo, Davis se reunió con Alex Murray, un emisario que había hablado con Figueres. Murray había sido enviado por Figueres con un mensaje muy claro para el embajador estadounidense y para el Departamento de Estado, que Davis resumió así en su diario:

La esencia del reporte de Murray es que Figueres está seguro de su triunfo militar y no se comprometerá en acuerdos. Su programa

consiste en declarar a Ulate presidente, suprimir el comunismo militante y quitarle el puesto a todos los diputados que votaron para anular las elecciones. Él está seguro que ganará, que la masa de gente lo apoya, que está luchando contra el comunismo mundial y no simplemente en un problema local y piensa que los Estados Unidos deberían intervenir en su favor de una forma o de otra, no necesariamente militarmente, como parte de nuestra lucha alrededor del mundo contra el comunismo. Quiere que rompamos relaciones con el gobierno de Picado y establezcamos un embargo sobre él (DAVIS, 21 March 1948, p. 1).

Como se ve, más temprano de lo que comúnmente se ha indicado (LONGLEY, 1993), Figueres comenzó a utilizar un lenguaje claramente enmarcado en el discurso de Guerra Fría para explicar su levantamiento. A través de su vocero, Figueres, claramente, pretendía encauzar su lucha en el marco de la división internacional que ya se vislumbraba después del final de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, su selección del discurso de legitimación de su revuelta como parte de la lucha estadounidense contra el comunismo fue una carta fundamental para ganar votos desde la embajada estadounidense y desde Washington mismo. El embajador Davis no parece, sin embargo, haber tragado el anzuelo tan fácilmente. Para Davis, si se producía una negociación entre el gobierno y Ulate (lo cual era probable) y Figueres no aceptaba la negociación, entonces el alzado quedaría solo en su empresa (DAVIS, 21 March 1948, p. 1). En eso, Davis se equivocaría.

Pero la entrevista de Davis con Murray no podía aparecer como maná para el gobierno de Picado, en caso que se hubiese enterado de la misma. Desde principios de abril de 1948, ya Picado se había quejado con Davis por lo que él visualizaba en la actitud de Estados Unidos con respecto a la guerra civil en Costa Rica. Picado, según un informe de Davis fechado el 6 de abril, con franqueza le reclamó al embajador que el gobierno estadounidense aparecía como poco amistoso con el costarricense al bloquear cualquier intento de la administración Picado por conseguir armas en el exterior para defenderse (DEPARTMENT OF STATE, 1948, p. 504).

Aunque Davis intentó sofocar el enfado de Picado, lo cierto es que los Estados Unidos sí tenían una posición clara con respecto a lo que ocurría en Costa Rica. Así el gobierno estadounidense pensaba que Picado debía abandonar el poder, especialmente porque le preocupaban los informes sobre la influencia del PVP en el gobierno y le escandalizaba la idea de comunistas armados tomando posición en San José y otras ciudades del país, algo sobre lo que alertaban diplomáticos estadounidenses del Istmo y que incluso apoyó Francisco Gutiérrez, el embajador costarricense en Washington (SCHIFTER, 1986, p. 265-266). Es decir, Washington sí miraba lo que acontecía en Costa Rica como ligado, de alguna manera, al marco de la Guerra Fría.

El 12 de marzo, un mensajero de Picado informó a Davis que Figueres estaba en la provincia de Cartago (a 20 kilómetros de San José) y que era necesario organizar una reunión con el cuerpo diplomático para llevar adelante una negociación. Davis describió la reunión de esta manera:

La reunión con el cuerpo diplomático fue terrible, con estimados colegas perdiendo el temperamento y gritándose entre ellos. Pose Rivas (de Venezuela), quien estaba muy borracho, ofreció su opinión diciendo que la única persona presente que no debería ser miembro del comité que sería formado para tratar con Figueres era el embajador estadounidense ya que podría ser interpretado como presión de los poderosos Estados Unidos. Finalmente, se decidió nombrar al Nuncio Apostólico junto con todos los embajadores: el de México, el de Panamá, el de República Dominicana y yo. El encargado de Chile fue nombrado como Secretario. Fuimos todos en grupo donde el presidente para averiguar si los medios de comunicación del ejército podían alcanzar a Figueres... para pedirle que nos recibiera... Después de varios intentos a través de varios canales... el contacto fue finalmente establecido casi a las siete en punto vía radio PRA. A esa hora todos estábamos en la Embajada de México esperando los resultados. Así que nos fuimos donde Harshberger donde pudimos hablar todos con Figueres y arreglar una orden de cese al fuego a las 5 a.m. mañana para que crucemos las líneas a las 9 a.m. y fuéramos escoltados al cuartel general de Figueres en Cartago... Los seis miembros de la comisión nos encontraremos mañana en mi casa a las 7 de la mañana para desayunar (DAVIS, 12 April 1948).

El 13 de abril, los miembros de la comisión viajaron a Cartago en un cadillac negro. Según lo que narra Figueres en sus memorias, de primera entrada él le espetó al cuerpo diplomático si traían consigo la rendición incondicional del gobierno (FIGUERES, 1987, p. 252). Davis, en cambio, apunta en su diario que él le informó a Figueres que ellos habían llegado a Cartago a comenzar los arreglos para alcanzar una paz negociada pero que el líder revolucionario no aceptó ningún tipo de negociación política. Es extraño que Figueres no insistiera en el argumento que Murray había comunicado a Davis y que enfatizaba en un terreno, el de la Guerra Fría, que podía tener algún efecto mejor. ¿Habría Murray inventado tal argumento? La evidencia posterior prueba que no, por lo que es presumible que Figueres se reservara esa visión solo para la embajada estadounidense, pero no para tratar con el gobierno costarricense. En ese otro terreno, donde la visión de Figueres podía ser enfrentada, él optó por presionar por una entrega del gobierno basada en el asunto de la democracia mancillada.

En ese momento, Davis advirtió a Figueres que “cualquiera que pudiera ser su filosofía política” el hecho era que el gobierno de Picado era “reconocido por todos los países como un gobierno constitucional y que

cualquier derrocamiento por la fuerza elevaría un problema de reconocimiento”. Davis le recordó a Figueres que “a los ojos del mundo su golpe de Estado sería considerado como una revolución en contra de un gobierno constitucional”. Así, Davis prácticamente amenazó a Figueres que bajo esas condiciones el gobierno de Estados Unidos no reconocería una futura administración suya (DAVIS, 13 April 1948).⁶ Entonces, después de una larga discusión, Figueres le envió un documento a Picado. En ese documento, Figueres le pidió la renuncia a Picado y le exigió al Congreso nombrar a las siguientes personas como designados a la presidencia: primer designado, José Figueres, segundo designado, Alberto Martén, tercer designado, Fernando Valverde. Figueres también pidió garantías completas de vida, propiedad y amnistía general (PICADO, 1950, p. 9; AGUILAR, 1978, p. 222-223). Picado no aceptó la demanda de Figueres de que el Congreso lo nombrara como primer designado. En su lugar, señaló que el poder debería ser otorgado a personas que no estuvieran consumidas por pasiones políticas (PICADO, 1950, p. 9). Después de una larga discusiónazonada por la presión del Cuerpo Diplomático, Picado autorizó a los representantes diplomáticos a “decir que la propuesta era aceptable en todo menos en un punto”, y que por eso “él consideraba deseable discutir en privado con alguna persona a la que Figueres le delegara poderes plenos de negociación” (DAVIS, 13 April 1948). Figueres aceptó y nombró al sacerdote de su grupo, el padre Benjamín Núñez, como su representante en las conversaciones que se llevarían a cabo en la embajada mexicana en San José. El Cuerpo Diplomático transportaría a Núñez de Cartago a San José por la mañana y lo devolvería a Cartago por las noches todos los días de las negociaciones. Davis describe en su diario esas idas y venidas.

El 14 de abril de 1948, un mes después de iniciado el conflicto bélico, comenzaron las conversaciones temprano en la mañana. Ese día, según Davis, Picado y Núñez se reunieron privadamente en una oficina por cerca de dos horas. Luego,

el presidente salió del estudio del embajador [mexicano] y le pidió a Bonilla Lara que intentara echar mano de Francisco Esquivel (Ministro de Fomento) quien es un cercano amigo de Santos León Herrera, el Tercer Designado a la Presidencia. Él y Núñez habían acordado, en espera de la confirmación de Figueres, que el presidente y los primeros dos designados debían renunciar a sus puestos, poniendo así de forma automática al Tercer Designado como presidente en ejercicio sin tener que reunir al Congreso.

⁶ En una entrevista con el historiador Oscar Aguilar Bulgarelli a finales de la década de 1960, el padre Benjamín Núñez afirmó que el Cuerpo Diplomático le dijo a Figueres que estaban en Cartago para negociar la rendición del gobierno. Empero, como ya lo he apuntado, el diario de Davis y otros documentos niegan tal cosa. Ver: AGUILAR, 1978, p. 587-588.

Davis dice que él y sus colegas le sugirieron a Núñez que la primera medida de un nuevo gobierno debería ser la promesa de “observar la constitución, conservar la legislación social y prometer respetar todos los acuerdos y tratados internacionales” (DAVIS, 13 April 1948). Al final del día, Picado y Núñez habían hecho arreglos para llevar a Santos León Herrera a San José para finalizar la transacción política. Pero Núñez tenía claro que Picado solamente tenía poder sobre el ejército oficial y que Calderón Guardia —quien había permanecido hasta entonces refugiado en su casa— y los vanguardistas controlaban o tenían influencia sobre una gran cantidad de militantes que estaban dispuestos a dar la vida por sus líderes. Por eso, Núñez comprendió que era imposible asegurar una negociación de paz sin la participación de esos grupos AGUILAR, 1978, p. 590-592).

En efecto, el poder estaba dividido en San José. Después de que Figueres tomara Cartago, los comunistas decidieron integrar su propio Estado Mayor para tomar decisiones independientes del criterio de los oficiales del gobierno. Por si fuera poco, para darle más autoridad a sus decisiones, los vanguardistas convencieron a Calderón Guardia de dejar su casa para participar activamente en sus decisiones militares (MORA, 2002, p. 232). De acuerdo con el líder comunista Arnoldo Ferreto, para el 14 de abril los vanguardistas habían sido capaces de reunir 2.000 hombres en Tres Ríos (punto entre Cartago y San José) para preparar la defensa de San José. Un poco más tarde ese día, los comunistas decidieron enviar 1.200 de esos hombres para tomar San José, lo cual hicieron sin problema y en cuestión de horas. Ferreto dice que los comunistas recurrieron a un militar español que había estado en el Sitio de Madrid (octubre de 1936-marzo de 1939) para pedirle consejo sobre la mejor manera de resistir en San José (FERRETO, 1987, p. 35; FERRETO, 2002, p. 204-205). Los comunistas también tomaron el aeropuerto de la Sabana y recurrieron otras acciones defensivas.⁷ Los comunistas no querían negociar; querían pelear.

El 15 de abril, Calderón Guardia y Manuel Mora fueron invitados a la Embajada de México. En la década de 1970 Mora sostuvo que Calderón Guardia no había asistido a esa reunión, pero Davis confirma en su diario su presencia ese día de negociaciones (MORA, 2001, p. 233; SALGUERO, 1981, p. 174; DAVIS, 15 April 1948). Davis también apunta que Calderón Guardia y Mora fueron puestos en oficinas distintas para hablar con Picado por separado. Mora además hablaría con el padre Núñez pero el embajador mexicano sugirió que Nuñez debería hablar no con el líder comunista sino con Calderón Guardia. Davis escribió al respecto: “Mora dijo entonces con una sonrisa que los costarricenses presentes de seguro entendían las distin-

⁷ Bell (1971, p. 150) asegura que “cientos de prisioneros políticos fueron puestos en las azoteas de los edificios de la capital”. Sin embargo, no he podido encontrar información que confirme lo señalado por Bell.

ciones sutiles de la política costarricense mejor que los diplomáticos y que él sentía la absoluta certeza de que en las presentes circunstancias era mejor que sólo él y Núñez se consultaran entre sí” (DAVIS, 15 April 1948). No está claro qué es lo que Mora quiso decir con eso. Posiblemente argumentaba que los militantes activos eran comunistas y que solamente él tenía el poder para desarmarlos. Para el final del día, parecía que Mora y Núñez habían llegado a un acuerdo. Empero, lo que Núñez no sabía era que Mora se encontraba negociando sin el debido permiso del buró político del PVP, lo cual provocaría un futuro desacuerdo en los testimonios de Mora y Ferreto acerca de las negociaciones de paz (DÍAZ, 2009).

La mañana del 16 de abril, Teodoro Picado, Rafael Ángel Calderón Guardia y Manuel Mora volaron a Puntarenas para encontrarse con Francisco “Paco” Calderón Guardia y con Vicente Urcuyo, el embajador de Costa Rica en Nicaragua. Paco —que había estado en Nicaragua desde el 12 de abril— informó a Picado que Somoza demandaba la protección de las fronteras nicaragüenses y ofrecía ayuda al presidente de Costa Rica para defender San José utilizando la Guardia Nacional nicaragüense. Mora y Rafael Ángel Calderón Guardia se opusieron a ese plan pero más tarde —cuando Mora ya había regresado a San José— Picado le dio a Paco y a Urcuyo poderes plenos de negociación con Nicaragua. Ya en Nicaragua, Paco y Urcuyo autorizaron a Somoza para que movilizara la Guardia Nacional dentro de territorio costarricense (VILLEGAS, 1998 p. 483-485; BELL, 1971, p. 149; SCHIFTER, 1986, p. 279). Somoza, que estaba urgido de lograr el reconocimiento de los Estados Unidos, traicionó entonces a Picado dándole la autorización de Paco Calderón a la Embajada de Estados Unidos en Nicaragua. Luego Somoza invadió la zona norte de Costa Rica como un “*fait accompli*”, es decir, un hecho consumado (SCHIFTER, 1986, p. 279; OLANDER, 1996, p. 479).

El mismo día, Mora y Núñez le comunicaron al Cuerpo Diplomático que habían llegado a un acuerdo. Esa noche, cuando Davis conducía a Núñez a Cartago, el sacerdote figuerista le reveló los términos de su acuerdo con Mora al embajador estadounidense. Al respecto, Davis escribió:

El Padre Núñez me contó que el optimismo expresado por él y Mora en las reuniones de esta tarde acerca de que el convenio sería alcanzado mañana fue más o menos un camuflaje. Tanto él como Mora están convencidos de que como resultado de las conversaciones en Puntarenas hoy con un representante (no mencionó el nombre) del General Somoza, Somoza iniciará una invasión suprema de Costa Rica... El acuerdo propuesto entre el padre Núñez y Mora es que unirán sus fuerzas y pelearán contra Nicaragua si invade y ellos están seguros de que lo hará. El acuerdo depende en primer lugar de que Figueres acepte tal alianza y en segundo lugar de que acceda a una lista de nombres para su go-

bierno que sea aceptable para Mora. Figueres ha accedido a la objeción de Mora de nombrarse a sí mismo como Secretario de Seguridad Pública con la condición de que Mora aceptara a Orlich para esa posición. Mora ha dicho que Orlich no es aceptable y que se inclina en su lugar por Miguel Brenes; Figueres puede tomar cualquier otro ministerio de su escogencia y el resto de los ministerios pueden ser ocupados por los hombres de Figueres o por gente ajena a la política (DAVIS, 15 April 1948).

Tal y como se advierte en el memorándum de Davis, Mora había estado negociando con Núñez la formación del gobierno que se instalaría después de la Guerra Civil. El problema básico consistía en determinar quién sería nombrado Ministro de Seguridad Pública. De hecho, Davis asegura en su diario que Mora había insistido que todo lo que él “quería era la seguridad de que los derechos y los intereses de la clase trabajadora” serían respetados y que Figueres le daría continuidad a la legislación social (DAVIS, 15 April 1948). Mientras tanto, en Cartago Figueres hacía arreglos para formar una Junta que gobernaría el país como “un gobierno de transición” (FIGUERES, 1987, p. 258). Ya en ese momento Figueres no pensaba en Ulate como presidente electo sino que se concentraba en seleccionar las personas que integrarían la Junta. Al respecto, de acuerdo con el testimonio del revolucionario y entonces figuerista Edgar Cardona, algunos soldados figueristas se enfurecieron cuando se dieron cuenta de que Figueres no planeaba darle inmediatamente la presidencia a Ulate ni tampoco pensaba nombrar a alguno de sus soldados para formar parte de la Junta (CARDONA, 2004, p. 142). Esos revolucionarios enfurecidos comenzaron a pensar que otros “se habían comido el mandado” (FIGULS, 2004, p. 220), dando a entender que gente que no había peleado o disparado siquiera un tiro era la que se iba a beneficiar de puestos políticos después de la guerra. Por lo tanto, 90 revolucionarios entraron violentamente en la casa en la que se refugiaba Figueres en Cartago y le demandaron el nombramiento de Cardona y del destacado revolucionario Frank Marshall dentro de la Junta. Figueres accedió a la petición pero estaba furioso de que sus subalternos le hubieran impuesto tal decisión (CARDONA, 2004, p. 12; VILLEGAS, 1986, p. 12).

En los siguientes días, se produjeron varios sucesos importantes. Primero, el 17 de abril la Guardia Nacional de Somoza ocupó Villa Quesada, en el norte de Costa Rica. Al día siguiente el Cuerpo Diplomático demandó una explicación a Picado por esta invasión. Picado se defendió, pero los representantes diplomáticos no aceptaron su explicación. Incluso, la noticia de la acción de Somoza llegó hasta la Novena Conferencia Interamericana que se reunía en ese momento en Venezuela. Allí, el 19 de abril Rómulo Betancourt —el líder de la legación venezolana— informó a los otros representantes latinoamericanos acerca de la invasión de Somoza a Costa Rica expresando indignación por ese suceso (SCHIFTER, 1986, p. 281-283;

OLANDER, 1999, p. 242; BELL, 1971, p. 149-150; DAVIS, 18 April 1948). Eventualmente, la acusación de que Picado había colaborado con Somoza impulsó la negociación de un acuerdo entre él y Núñez y entre el representante figuerista y Manuel Mora.

Según Davis, el 18 de abril Núñez leyó al Cuerpo Diplomático las bases del acuerdo alcanzado entre él y Mora (DAVIS, 18 April 1948). La noche anterior, de acuerdo con Mora, él, Núñez y Figueres se reunieron secretamente en el Alto de Ochomogo (de camino a Cartago) para superar sus diferencias (MORA, 2002, p. 240; SALGUERO, 1981, p. 175-176). Esa reunión se conoce en los testimonios vanguardistas como el *Pacto de Ochomogo*, en el que, según Mora, Figueres hizo promesas al líder comunista que eventualmente rompió. Núñez negó luego que el acuerdo entre él y Mora, ratificado por un documento firmado por ambos el 19 de abril de 1948, fuera real y que él únicamente lo firmó para que le sirviera a Mora para desmovilizar a los vanguardistas (FIGUERES, 1987, p. 275-276; VILLEGAS 1986). En este aspecto tan crucial de la visión de la negociación de la paz, el diario de Davis ofrece pistas. Según Davis, el 18 de abril, frente al cuerpo diplomático, Núñez leyó el acuerdo al que habían llegado él y Mora. Davis agrega que el contenido de aquel acuerdo, no revelado por él todavía en ese punto, era lo que ya todos conocían. Luego, Davis indica que él y el embajador mexicano escoltaron a Núñez a Cartago para que consultara a Figueres sobre el acuerdo con Mora. Es en este punto del relato de Davis que se revela el acuerdo de Mora y Núñez al apuntar:

Después de la cena, Figueres dio un discurso en el que nos decía que en vista de todas las circunstancias él no estaba dispuesto a acceder a la fórmula trabajada por Núñez y Mora. En efecto, equivale a entregarle el gobierno a las manos comunistas y unir fuerzas con los comunistas [“commies”] y calderonistas [“Calderons”]. Con respecto a Vanguardia, no tenía nada contra sus aspectos sociológicos; se oponía a ella internacionalmente porque su política [la de Figueres] estaba afirmada en firme amistad con los Estados Unidos y los otros países americanos por razones geográficas, ideológicas y sentimentales y por lazos familiares. Él no quería formar parte de ninguna tendencia hacia Rusia o hacia cualquier otro país europeo. Sobre el [Partido] Republicano Nacional, él no se unirá con él en ningún gobierno debido a su corrupción que culminó en el soborno a Max Koberg para destruir el trabajo del tribunal electoral. Él iba a mandar a Núñez de vuelta con su palabra final; a saber, él aceptaría a Santos León como presidente con todo el gabinete figuerista, o Santos León con todo el gabinete calderonista de transición. En otras palabras, la segunda alternativa fue que el partido en el poder debería ser requerido a desarmar sus tropas y llevar las armas a los cuarteles y encargarse de todos los detalles de una transacción. Él solamente insistiría en que el puesto de seguridad pública se le dé a Brenes y el de

finanzas a Trejos—ambos calderonistas en quienes él tiene una razonable confianza... Es básico para ambos acuerdos el entendimiento de que los seguidores de Picado [“Picados”] y de Calderón [“Calderons”] y los actuales militares deben dejar el país, cerca de 50 personas en total incluyendo sus familias (DAVIS, 18 APRIL 1948, p. 3-4).

Según el testimonio de Davis, tomado casi en el momento de los hechos, Figueres habría rechazado de plano las bases del arreglo entre Manuel Mora y Benjamín Núñez. En una carta fechada el 18 de abril de 1948, Picado informó a Mora y a Calderón Guardia que su salida de la presidencia se había debido a que “fuerzas incontrastables” lo habían presionado a tomar esa decisión (PICADO, 2001, p. 251-352). El 19 de abril, Picado, Núñez, Mora, un representante de Calderón Guardia (quien no asistió a esta reunión) y el Cuerpo Diplomático leyeron, punto por punto, el memorándum final de las conversaciones. A las 3:20 p.m., Núñez y Picado firmaron el documento conocido como *Pacto de la Embajada de México* que Davis consigna en su diario (DAVIS, 19 April 1948).

Este pacto incluía siete puntos. En primer lugar, Picado nombraba a Miguel Brenes como Secretario de Seguridad Pública y llamaba a Santos León Herrera a finalizar su periodo presidencial. En segundo lugar, Brenes debía ocuparse de desmovilizar a las tropas gobiernistas del frente de batalla. En tercer lugar, se facilitaría “la salida del país, sin carácter de expatriación, de los jefes y funcionarios civiles más destacados, como una medida preventiva en su seguridad personal”. En cuarto lugar, toda acción militar debía ser detenida. En quinto lugar, el pacto garantizaba las vidas y propiedades de todos los que se habían involucrado en el conflicto y proveyendo indemnizaciones a todas las víctimas sin importar a qué partido pertenecían y también se indicaba que “no se ejercerán represalias de ninguna especie” y se decretaría una amnistía general. En sexto lugar, se indicaba que: “Todo lo relacionado con las garantías para la promoción del bienestar social y económico de las clases trabajadoras, se ha contemplado en un documento especial que presentará el ‘Ejército de Liberación Nacional’ al Jefe del Partido Vanguardia Popular”. En séptimo lugar, el gobierno de Santos León Herrera debía resguardar y garantizar la soberanía nacional y demostrar su voluntad de colaborar con las Naciones Unidas (PICADO, 2001, p. 353-355).

La Guerra Civil había terminado. Davis da cuenta de que ese mismo 19 de abril, de vuelta de Cartago a San José ya no había tropas oficialistas en el camino. Pero también consigna un posible problema interno dentro del PVP a la hora de pensar el desarme. Según Davis:

Debería agregar que durante uno de los recesos de la sesión de la mañana, Arnoldo Ferreto, de quien se dice que es uno de los genuinos rabiosos comunistas de cepa, llegó para ver a Mora y

luego otros dos de sus secuaces aparecieron. Él dispuso de todos ellos bastante rápidamente y Brenes me dijo que la noche anterior él había ido a una reunión del buró político de Mora para discutir su programa. Mora había dicho ahí, como lo había hecho durante nuestra reunión ayer y lo ha hecho hoy otra vez, que él cooperaría ampliamente para retirar a sus hombres y entregar sus armas a los cuarteles. Me dijo que todo el buró político estuvo de acuerdo con lo que Mora señaló sin mucha discusión pero que Ferreto fue el más intransigente al sostener que se debía mantener a Vanguardia armado para asegurarse que el otro bando mantuviera sus promesas, etc. Mora nos dijo, mientras todos nos despedíamos, que él se retiraba rápidamente para dar instrucciones para comenzar el desarme de Vanguardia. Nos dijo que desde luego podíamos esperar algunos cabezas calientes que objetarían pero que él pensaba que él podía manejarlos (DAVIS, 19 April 1948, p. 3-4).

De acuerdo con Davis, los siguientes días hubo tiros al aire, pero ningún problema real. Y según él, al toparse con el padre Núñez el 22 de abril en la embajada estadounidense, le dejó saber que si se formaba una junta militar o se desarrollaba cualquier otra ruptura violenta de las provisiones constitucionales, los ganadores de la guerra civil estarían en problemas de reconocimiento por el resto del mundo (DAVIS, 22 April 1948).

El diario de Davis no consigna los otros cambios que se producen inmediatamente al cese de hostilidades. El 1º de mayo Ulate firmó un pacto con Figueres con el cual aceptó que Figueres formara lo que llamó la *Junta Fundadora de la Segunda República* que dirigiría el país por 18 meses a partir del 8 de mayo de 1948. En los meses siguientes, se produjo una transformación política que se combinó con una fuerte represión a los perdedores del conflicto bélico; Davis no habló de eso en su diario.

Epílogo

En 1952, en un evento en Estados Unidos, Figueres recuperó su intento de enmarcar la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica como un evento de la Guerra Fría. En su discurso de entonces, titulado “Peaceful Costa Rica, the First Battleground”, “proclamó que Costa Rica había sido el primer campo de batalla contra el comunismo en América Latina” y que “las fuerzas de Liberación Nacional habían eliminado la amenaza comunista durante la guerra civil de 1948” (AMERINGER, 1978, p. 98). Luego, en 1958, en un artículo titulado “El comunismo y América Latina” y publicado en el periódico costarricense *La República*, Figueres insistió en esa idea al asegurar que era una ilusión pretender que los comunistas latinoamericanos pudieran participar “de buena fe en las contiendas democráticas” y que:

En algunos países ya se sabe a qué extremos conducen semejantes ilusiones, o combinaciones, y cuánto cuesta después eliminar sus consecuencias. Costa Rica pagó caro, en 1948, el error de algunos dirigentes. Los costarricenses tuvimos que enmendar el rumbo con nuestro propio sacrificio. Ahora la Revista "Time" sólo se acuerda del caso de Guatemala. Se ve que la lucha de Costa Rica no costó nada a los amigos del "magazine" (FIGUERES, 1986, p. 525-532).

¿Por qué Figueres recuperó en el marco internacional de la década de 1950 esa referencia a la Guerra Civil de 1948 como un acontecimiento enmarcado en la Guerra Fría? Probablemente lo hizo para escapar de las sospechas que entonces tenía la CIA de que Figueres era marxista (BOWMAN, 2000, p. 91-127). No obstante, lo importante es que efectivamente ese discurso se había considerado por primera vez al calor del levantamiento de los figueristas en 1948 y en un intento por ganar la simpatía del gobierno de Estados Unidos hacia su movimiento. El primer consumidor de ese discurso, aunque no muy convencido, fue el diplomático Nathaniel P. Davis.

El diario personal de Davis es una fuente que da nuevas pistas sobre las dimensiones internacionales y diplomáticas de la guerra civil que sufrió Costa Rica en 1948. Su importancia radica en que es una narrativa, si bien prejuiciada y representante de intereses específicos, ajena a los principales actores del conflicto y, por tanto, una voz diferente que permite visualizar eventos que luego muchos participantes interpretaron de forma diferente. Se trata, por eso, de una de las primeras narraciones de algunas partes importantes de aquella guerra y revela los entretelones de las negociaciones diplomáticas tanto en los cuarteles generales de Figueres en Cartago, como los de los acuerdos que se tomaron en la Embajada de México en San José y que luego fueron pisoteados por los ganadores de la guerra. En fin, el diario de Davis da luces en algunos aspectos que se dejaron de lado o se manosearon en las distintas versiones que aparecieron de la guerra civil después de finalizada y que marcaron las vías por las que los costarricenses construyeron sus memorias de uno de los eventos más importantes de su historia.

Referências

AGUILAR, O. **Costa Rica y sus Hechos Políticos de 1948**. Problemática de una década. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978.

ALBERTAZZI, J. **La tragedia de Costa Rica**. México: 1951.

AMERINGER, C.D. **Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica**. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1978.

AMERINGER, C.D. **The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950.** University Park, Pa.: Pennsylvania State University Press, 1996.

ARGÜELLO, R. **Quiénes y cómo nos traicionaron.** México: 1954.

BELL, J.P. **Crisis in Costa Rica: the Revolution of 1948.** Austin: University of Texas Press, 1971.

BOWMAN, K.S. ¿Fue el compromiso y consenso de las élites lo que llevó a la consolidación democrática en Costa Rica? Evidencia de la década de 1950. **Revista de Historia** (Costa Rica), No. 41 (2000), p. 91-127.

BOWMAN, K.S. **Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America.** Pennsylvania: the Pennsylvania State University Press, 2002.

CARDONA, E. El complot de los siete. Testimonio de Edgar Cardona. In: VILLEGAS, G. **La hora del fin, Testimonios del 48.** San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, p. 129-146.

DAVIS, N.P. Extract from my diary. Harry S. Truman Library **Papers of Nathaniel P. Davis**, 1948.

DEPARTMENT OF STATE, USA. Position of the United States with regard to the Civil War in Costa Rica and incidents there involving armed forces from Nicaragua. **Foreign Relations**, 1948, Vol. IX, p. 488-491.

DÍAZ, D. **Social Crises and Struggling Memories: Populism, Popular Mobilization, Violence, and Memories of Civil War in Costa Rica, 1940-1948.** Indiana: Ph.D. Dissertation, Indiana University, 2009.

FERRETO, A. **Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948.** Ensayo sobre la historia del Partido Vanguardia Popular. San José, Costa Rica: Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987.

FERRETO, A. Los comunistas pusimos los muertos. Testimonio del profesor don Arnoldo Ferreto Segura, Jefe del Estado Mayor del Partido Comunista Vanguardia Popular durante la Guerra Civil de 1948. In: VILLEGAS, G. ed. **El gobierno sobre las armas.** San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, p. 193-208.

FIGUERES, F. El comunismo y América Latina. In: Figueres, F. **Escritos y discursos de José Figueres (1942-1962).** San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1986.

FIGUERES, J. **El Espíritu del 48.** San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1987.

FIGULS, F. El hombre de las armas. Testimonio de Fernando Figuls. In: VILLEGAS, G. **La hora del fin, Testimonios del 48**. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004, p. 211-227.

GOULD, J.L. Nicaragua. In: BETHELL, L. y ROXBOROUGH, I. eds. **Latin America between the Second World War and the Cold War 1944-1948**. Cambridge: Cambridge University Press, 1992, p. 243-279.

LEHOUCQ, F. **The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective**. North Carolina: Ph.D. Dissertation, Duke University, 1992.

LONGLEY, K. Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948. **The Americas**, Vol. 50: No. 2 1993, p. 149-175.

LONGLEY, K. **The Sparrow and the Hawk**: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1997.

MOLINA, I. **Anticomunismo reformista**. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948). San José: Editorial Costa Rica, 2007.

MOLINA, I. **Democracia y Elecciones en Costa Rica**. Dos contribuciones polémicas. San José, Costa Rica: FLACSO, 2002.

MORA, M. Ha llegado el momento de hablar claro. Testimonio del licenciado Manuel Mora Valverde. In: VILLEGAS, G. ed. **El gobierno sobre las armas**. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002, p. 209-256.

OLANDER, M. Costa Rica in 1948: Cold War or Local War?. **The Americas**, Vol. 52: No. 4 1996, p. 465-493.

OLANDER, M.K. **Central American Foreign Policies and the Costa Rican Civil War of 1948**: Picado, Somoza and the Desperate Alliance. Kansas: Ph.D. Dissertation, University of Kansas, 1999.

PÉREZ, N. **Volando Bala 1948**. San José: Composiciones Culturales Macondo S.A., 1998.

PICADO, T. **El pacto de la Embajada de México**. Su incumplimiento. Managua, Nicaragua: Editorial Centroamericana, 1950.

PICADO, T. **Memorias**. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 2001.

SALGUERO, M. Manuel Mora: su partido, sus luchas. In: SALGUERO, M. **Tres meses con la vida en un hilo**. San José: EUNED, 1981.

SCHIFTER, J. **Costa Rica, 1948**: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.

SCHIFTER, J. **Las alianzas conflictivas**: las relaciones de Estados Unidos y Costa Rica desde la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría. San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre, 1986.

The New York Times, Estados Unidos, 26 de Mayo de 1949, p. 13.

The New York Times, Estados Unidos, 14 de septiembre de 1973, p. 42.

VILLEGAS, G. **La Guerra de Figueres**. Crónica de ocho años. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1998.

VILLEGAS, G. Los comunistas querían seguir pelea en 1948. Manuel Mora inventó la carta de la paz. Nunca existió el Pacto de Ochomogo. **Primera Plana**. Costa Rica, 15 de noviembre de 1986.